



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) ::

26-05-2008

La disociación mental del "Pueblo Elegido"

Basem Tajeldine
Rebelión

 Si existen pueblos en el mundo que necesiten de una atención psicológica urgente, profunda y a gran escala; una misión revolucionaria que pudiéramos definir como "Misión Humanización", estos serian los azquenazis o europeos (alemanes, británicos, rusos, polacos, etc.) de religión judía (los jazares).

No nos equivocamos cuando decimos que la mayor hazaña del sionismo ha sido el haber utilizado a la religión judía para enajenar a esos pueblos, segregarlos de todas las sociedades en donde ellos se desenvuelven -creándoles una conciencia de "superioridad racial" frente a los demás pueblos-, y transformarlos en instrumento para la dominación de otros pueblos. El sionismo es, sin lugar a duda, la ideología más acabada de la decadente sociedad burguesa europea de religión judía; de los capitalistas europeos, y la filosofía de la miseria humana.





Niños israelíes haciendo "dedicatorias" sobre las bombas que fueron empleadas para masacrar a otros niños en el Líbano.

Gilad Atzmon, intelectual, músico saxofonista de jazz y firme defensor de la causa palestina, quien es de origen religioso judío y de ascendencia rusa, nacido en la Palestina ocupada (Israel), ex-soldado del ejército israelí -experiencia que le permitió comprender, según él, gracias a sus observaciones y su consciencia, de que vivía en tierras palestinas, razón que lo llevó a buscar residencia en Londres-, Atzmon, filósofo también, es quizás la persona que mejor describe el comportamiento racista y clasista del "pueblo elegido" por haber sido parte de ellos. En uno de sus últimos artículos publicado en la página web: [Rebellion.org](http://www.rebellion.org) , <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=67428> titulado: Anatomía de un desdoblamiento mental no resuelto en el "pueblo elegido" (La esquizofrenia de ser al mismo tiempo David y Goliat en Israel). En él, nuestro aludido autor nos devela con profundas, pero breves palabras, lo que sucede en las mentes enajenadas del judío sionizado. Veamos en algunos extractos de su artículo lo que nos dice Atzmon:

"Según Hegel, para alcanzar la "conciencia de sí mismo" es necesaria la participación del "otro". ¿Cómo soy consciente de mí mismo? Pues, por ejemplo, mediante el deseo o la cólera. A diferencia de los animales, que resuelven sus necesidades biológicas destruyendo otra entidad orgánica, el deseo humano es un ansia de reconocimiento (...) El hombre que desea humanamente una cosa no actúa tanto para poseer la cosa como para lograr que otro reconozca su derecho (...) Si seguimos esta línea hegeliana de pensamiento, podremos deducir que, para alcanzar la "conciencia de sí mismo", uno debe considerar a los demás. Mientras que una entidad biológica lucha por su continuidad biológica, un ser humano lucha por el reconocimiento..."

Para comprender las implicancias prácticas de esta idea, veamos ahora la "dialéctica del amo y el esclavo". El amo lo es porque lucha por demostrar su superioridad sobre la naturaleza y sobre el esclavo, el cual se ve obligado a reconocerlo como amo.

A primera vista, parece como si el amo hubiese llegado a la cima de la existencia humana pero, tal como se verá, no es así. Acabo de decir que los seres humanos luchan por el reconocimiento. El esclavo reconoce al amo como tal, pero el reconocimiento del esclavo tiene poco valor. El amo quiere que lo reconozca otro hombre, pero un esclavo no es un hombre. El amo quiere que lo reconozca un amo, pero otro amo no puede admitir en su mundo a otro ser humano superior. "En pocas palabras, el amo nunca consigue su objetivo, el objetivo por el que arriesga su propia vida". De manera que el amo está en un callejón sin salida. Pero ¿y el esclavo? El esclavo se encuentra en un proceso de transformación, pues a diferencia del amo, que no puede ir más allá, él sí puede aspirar a todo. El esclavo está en la vanguardia de la transformación de las condiciones sociales en que vive. El esclavo es la encarnación de la historia, la esencia del progreso.

Intentemos ahora aplicar la dialéctica original hegeliana del amo y el esclavo a la noción judía de "pueblo elegido" y de exclusividad. Mientras que el "amo" hegeliano arriesga su existencia biológica para convertirse en amo, lo único que arriesga el niño judío recién nacido es su prepucio: nace en el ámbito del dominio y la excelencia sin haber destacado (aún) en nada. El "otro" le otorga



prestigio sin el requisito de ningún proceso de reconocimiento. De hecho, se supone que es Dios (no el "otro") quien otorga el título de "elegido" a los judíos.

Mientras que está muy claro que el pueblo palestino está luchando por el reconocimiento y lo declara a la menor oportunidad, los israelíes lo soslayan por completo, pues están convencidos de dicho reconocimiento, saben quiénes son: los amos que viven en su "tierra prometida".

Según Hegel, el reconocimiento es un proceso dinámico, un saber que crece en el interior de uno mismo. Mientras que los palestinos utilizan los limitados recursos de que disponen para que los miren a la cara, a los ojos, para conducir a los demás a un proceso dinámico de reconocimiento mutuo, los israelíes esperan que los demás acepten ciegamente su discurso. Esperan que los demás cierren los ojos ante el hecho evidente de que, en Oriente Próximo, Israel es un agresor como ningún otro; un superpoder regional de ocupación; un Estado diminuto que utiliza armas nucleares, biológicas y químicas; un Estado de apartheid racialmente orientado que intimida y abusa de sus minorías a diario.

(...)¿Por qué razón la política judía se ha vuelto más agresiva que cualquier otra? Pues sencillamente porque desde la perspectiva política judía el "otro" no existe. Para el sionismo, el denominado "otro" es un objeto de uso, no un prójimo. Las relaciones internacionales israelíes y la actividad política judía sólo se entienden si se tiene en cuenta una grave ausencia del "mecanismo de reconocimiento".

El tribalismo mental sionista sitúa a los judíos fuera de la humanidad, no equipa a sus seguidores tribales con el mecanismo mental necesario para reconocer al "otro". ¿Por qué lo haría, si le ha ido tan bien así a lo largo de los años? La ausencia de la noción del "otro" trasciende cualquier forma reconocida de pensamiento humanista y sitúa a quien la padece fuera de la ética o la moral: desprovisto de moral, cualquier debate sionista se reduce a una simple lucha política con objetivos materiales y prácticos concretos por los que luchar.

Hegel puede iluminar todavía más esta saga. Si uno es consciente de sí mismo a través del "otro", el "sujeto elegido" es entonces autoconsciente. Pero los israelíes ya eran amos al nacer. Por eso, como nacieron siendo amos, no practican ninguna forma de diálogo con el entorno humano que los rodea. Si he de ser justo con ellos, admitiré que su ausencia de mecanismo de reconocimiento no tiene nada que ver con sus sentimientos antipalestinos. En realidad, los israelíes ni siquiera se reconocen entre sí, como lo demuestra su larga historia de discriminación en el interior de su propio pueblo (los sefarditas, originarios de la península Ibérica y del norte de África, sufren discriminación a manos de la elite judía, de origen centroeuropeo).

Bajo este enfoque desarrollado por Gilad Atzmon, es posible poder entender las razones de fondo de la indiferencia e indolencia con que el ejército israelí ha ejecutado masacres en Palestina y el Líbano, y la complicidad de los israelíes (judíos) ante semejantes barbaries. El desconocimiento del otro y el racismo son el pecado; la manzana del Edén de la burguesía judía.



El xenofobia y el racismo ha sido, históricamente, los sentimientos inducidos y mejor explotado por la burguesía de todos los tiempos para mantener intacto el sistema de dominación. El sionismo es, sin lugar a duda, el actual y mayor exponente del racismo en el mundo (-reconocidos como tal por Naciones Unidas, ONU, en 1975, bajo la resolución N° 3379, que equiparaba al sionismo con el racismo-).

Es muy cotidiano e escuchar a supuestos representantes religiosos de la comunidad judía (Rabinos) y líderes políticos proferir consignas cargadas de un visceral racismo y segregacionismo en contra de otro pueblo también semita, como lo es el pueblo árabe palestino. Para muestra algunos ejemplos:

Por la sabia iniciativa de un grupo de integración conformado por ateos, musulmanes y judíos, de crear escuelas en donde estudien juntos palestinos y hebreos, el rabino David Bazri señaló públicamente lo siguiente:

"El establecimiento de una escuela de este tipo sería terrible, una acción lamentable. No se pueden mezclar la pureza y la inmundicia. Ellos son una enfermedad, un desastre, un demonio. Los árabes son como los burros y la pregunta es ¿Por qué Dios no los creó caminando a cuatro patas? La respuesta es, porque tienen que trabajar y lavarse. No tienen un lugar en nuestra escuela"

El hijo de este rabino, cuyo nombre es Itzhak Bazri, también rabino, comparó al pueblo Ismaelita (palestinos) con los burros y dijo:

"los árabes son inferiores. ¿Qué es lo que quieren? Tomar a nuestras hijas. Dicen que somos racistas, ellos son el demonio, son crueles, asquerosos como las serpientes. Existe la inmundicia y existe la pureza y ellos son inmundos"

Golda Meir, judía de origen Ucraniana, ex-primera ministra del Estado criminal israelí, no tuvo la menor compasión ni dolencia de las repercusiones de sus palabras y políticas genocidas cuando manifestó lo siguiente:

" No sólo la matanza era justificada, sin ello no se hubiese construido el Estado de Israel. Los palestinos son bestias que caminan en dos patas".

Menachem Begin. Polaco, fue más claro, cuando dijo:



" *Nosotros debemos matar a los palestinos, a menos que ellos acepten vivir como esclavos* " .

¿Por qué el sionismo es la ideología más acabada de la sociedad burguesa?

La creencia de la "superioridad racial" y la necesidad de dominación y sometimiento de otros pueblos de la sociedad burguesa y del sistema capitalista enajenante, envuelve bajo su raciocinio a todas las sociedades, religiones y culturas, el egoísmo. La explotación del hombre por el hombre y el racismo es la cultura aberrante legada a nuestros pueblos por esta decadente sociedad.

Desde la aparición de la moneda (oro y plata) como medio de cambio (-materialización objetiva del capital-) que permite al hombre acumular riquezas, Jefes de tribus, grupos familiares, etc., desde tiempos muy primitivos, por su interés de mantener el control de sus pueblos y de apropiarse medios productivos generadores de riquezas en constante crecimiento, hallaron en la lógica enajenante e intimidatoria de la religión el mayor apoyo para sus fines; el mejor instrumento coercitivo del subconsciente de los pueblos. Así nace el judaísmo, entre otras religiones, y el sionismo en 1890 como respuesta a las encarnadas contradicciones de la alta burguesía y la pequeña burguesía europea, como la ideología y la filosofía avanzada de la burguesía europea, y como una interpretación enajenante y falsificadora de la historia pueblo europeo jazar de origen religioso judío; su miseria religiosa.

El sionismo ha hecho creer a los judíos de que son un pueblo superior al resto de la humanidad, "el pueblo elegido" por su Dios el capital. Todo, por la codicia de sus elites económicas. Pero la mejor crítica al judaísmo sionista la realizó un europeo de origen religioso familiar judío, emancipado, Carlos Marx, quien escribió en un artículo titulado: "La cuestión judía", lo siguiente:

" La necesidad práctica, el egoísmo, es el principio de la sociedad burguesa y se manifiesta como tal en toda su pureza tan pronto como la sociedad burguesa alumbra totalmente de su seno el Estado político. El Dios de la necesidad práctica y del egoísmo es el dinero (...) El dinero es el celoso Dios de Israel, ante el que no puede legítimamente prevalecer ningún otro Dios. El dinero humilla a todos los dioses del hombre y los convierte en una mercancía".

Rebelión

